

Resumen Ejecutivo:

El pasado 28 de noviembre de 2016 en el marco de la cena de beneficencia de la Protectora de la Infancia, y con motivo de la urgente necesidad de sumar agentes que promuevan cambios, se reunieron empresarios, políticos, académicos y socios cooperadores a reflexionar sobre la compleja situación por la que atraviesan los niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Motivados por las palabras de los expositores, el Director del Centro de Políticas Públicas UC, Ignacio Irrarrázaval Ll., y el Sacerdote Jesuita, Fernando Montes M., se plantearon distintas estrategias para aportar en la discusión que se está dando en la temática de infancia.

Durante la jornada se evidenció la necesidad de que cada uno debe aportar desde su posición, definiendo cuatro roles claves para generar impacto positivos en esta realidad:

1. Fortalecer la familia como institución protectora y formativa de valores claves para la sociedad.
2. Introducir una mirada colaborativa entre el Estado, Sociedad civil y privados para resolver los problemas sociales.
3. La importancia del contenido que generan los medios de comunicación y necesidad de resaltar modelos positivos y experiencias exitosas.
4. Como miembros de la sociedad, todos debemos asumir una posición más activa, ya sea a través del voluntariado o entregando tiempo y/o recursos monetarios, etc. Actividades estas, que deben conformar un plan de largo plazo.

Existe amplia experiencia internacional que avala el hecho que las niñas, niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad no pueden esperar, y es tarea de todos nosotros como ciudadanos y desde su ámbito de acción, contribuir para generar un cambio en el país que nos permita avanzar hacia una sociedad más justa, donde ellos tengan la oportunidad de desarrollarse plenamente y con dignidad.

“El gusto de ayudar”

En la tradicional Cena Anual “El gusto de ayudar” que organiza la fundación Protectora de la Infancia, realizada el pasado 28 de noviembre de 2016, se dio un encuentro con sus cooperadores e invitados, para plantear la reflexión de cómo ampliar la visión de la institución en el complejo escenario actual, particularmente el que refleja la situación por la que atraviesa el Servicio Nacional de Menores (Sename). Motivados por las palabras de los expositores, y desde la experiencia personal y familiar de cada asistente, se plantearon distintas estrategias que se consideraron oportunas para aportar en la discusión que se está dando en la temática de infancia. Además de influir y/o motivar positivamente desde sus posibilidades en el país, tanto a sus autoridades como a las familias en general.

Dio la bienvenida la Presidenta de la fundación, señora Alicia Amunátegui de Ross, a los más de 160 asistentes. Con una invitación a abordar la crítica situación por la que están pasando los niños y jóvenes más desprotegidos del país, considerando que no pueden seguir esperando, y a que cada día que pasa, es mayor el daño que sufren y difícil la reparación. La tarea es hoy para todos y esta, apremia para subsanar situaciones difíciles que enfrentan muchos niños y jóvenes.

El señor Ignacio Irrarrázaval Llona, Director del Centro de Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica, constató una realidad que, por un lado, debiera dar tranquilidad como es la reducción de la pobreza en Chile desde los años noventa a la fecha, pero por otro, nos deja una advertencia sobre aquel segmento de la sociedad en la que se está concentrando la pobreza, siendo los menores de 18 años, los más perjudicados. Respecto a las características y composición de las familias chilenas, destacan especialmente en situaciones de pobreza, hogares con jefatura femenina (38,8%. Casen, 2011); y del total de éstos, con el 58% de los hogares mono-parentales (Casen, 2011). Citando a James Heckman, premio Nobel de Economía, las familias aportan habilidades cognitivas y no cognitivas, que determinan resultados posteriores y reducen posibilidades de conductas de riesgo. Por último, a través de programas bien diseñados para edades tempranas, se logran resultados más costo efectivos, que lo que se puede obtener en programas en la adolescencia y adultez. Terminando con el rol que cumple la Sociedad Civil y los privados, junto con el Estado, para ir construyendo en conjunto las soluciones que el país necesita.

El padre Jesuita Fernando Montes, quién también acompañó durante la Cena con su reflexión, aportó una mirada pastoral respecto a la estructura de las familias, y las exigencias que pone la sociedad, cada vez más individualista. Expuso con preocupación la importancia del correcto uso del lenguaje al referirse a los niños y jóvenes del país, porque al señalarlos a ellos como vulnerables ya genera una marginación, y eso ellos lo perciben. En cambio, quieren ser tratados con respeto, como pares.

Después de oídas las reflexiones de Ignacio Irrázaval y del padre Fernando Montes, se dio un espacio de conversación entre los asistentes a la Cena, centrándose en cuatro grandes temas:

- a) ***La familia como la institución idónea para ayudar a los niños y jóvenes vulnerados***; ante la evidencia de que las familias chilenas se encuentran debilitadas, aquellas con problemas, deben recibir apoyo externo, y como sociedad debemos fortalecer esa institución. Ya sea con educación para los padres o cuidadores, para que adquieran aquellas habilidades parentales que pueden no tener, u otras iniciativas que vayan en esa dirección, con un enfoque de prevención y comunitaria. También se plantea la importancia de concientizar y sensibilizar, testimoniando en la familia de cada uno, o en los otros roles en los que se desenvuelven. Manteniendo el concepto de que hay que potenciar en los niños y niñas los valores de la infancia (inocencia, pureza, tranquilidad, responsabilidad y derechos), cultivando ese espacio.

 - b) ***El rol del Estado y de las políticas públicas para enfrentar la situación grave que se vive actualmente***; es fundamental que el Estado, la Sociedad Civil y los privados se hagan cargo de los niños y jóvenes más vulnerables, de manera permanente y a largo plazo, como un compromiso público – privado. Esto debe ser por plazos largos, de 5, 10 o 15 años, ya que sólo así se podrán generar resultados exitosos. Con mediciones de efectividad de los programas, preferiblemente por una entidad independiente del Gobierno, que evalúe las mejores prácticas y resultados, para así focalizar los escasos recursos monetarios disponibles. De hecho, es necesario que los centros de estudios de nuestro país, evalúen los efectos de las distintas políticas sobre el impacto que tendrá sobre los menores de 18 años, porque son ellos los más perjudicados de malas políticas. También juegan un rol importante las universidades y centros de formación técnica; es necesario generar alianzas, para que en conjunto con las instituciones que ejecutan programas sociales, se desarrollen mejores capacitaciones y formación, para los profesionales y técnicos que realizan las intervenciones sociales.
- A su vez, es importante dedicar tiempo y esfuerzos para que los niños y jóvenes sean visibilizados y escuchados, para apoyar a quienes lo necesitan, y, asimismo, rescatar las

experiencias positivas de reinserción y reparación. El rol de las políticas públicas es clave, porque marcan pauta de prioridades en el país; son las que financian las prestaciones que licitan a instituciones no gubernamentales.

c) ***La importancia de los medios de comunicación para apoyar en la difusión de estrategias y mecanismos para resolver la situación actual;***

El rol de los medios de comunicación y las redes sociales, con el debido lenguaje y mensaje, es el de visibilizar la realidad, tendiendo puentes entre lo que efectivamente ocurre y lo que se percibe externamente; y así no cerrar los ojos a la realidad y, desentenderse. La Protectora de la Infancia tiene un rol que cumplir; debe aportarle al periodismo, informándoles y moviéndoles, ayudando a periodistas y profesionales a que estén conscientes del aporte que pueden hacer ellos. La estadística no tiene rostro y es necesario verla. Por otro lado, la sociedad, colaborativamente, debe darse cuenta de la vulnerabilidad. Así como los niños y jóvenes que se enfrentan a las situaciones de violencia, negligencia y/o abandono: deben saber identificar cuándo deben pedir ayuda, como también deben tener modelos positivos a los que aferrarse, para desarrollarse y conocerse.

También se plantea que el mayor esfuerzo debe realizarse en primera infancia, ya que el desarrollo de la estructura emocional y mental se concentra entre los 0 y 3 años. Pero se debe hacer esto, sin desatender a los niños y jóvenes que también piden atención y ayuda. Todos pueden y deben saber que pueden salir de las situaciones de violencia en la que se ven envueltos.

d) ***El cómo puede apoyar la Sociedad Civil y los privados, a enfrentar y aportar, dado lo que está ocurriendo:*** es necesario visibilizar a este sector de la sociedad, por ejemplo, con una movilización por la infancia, para involucrar y comprometer a más gente.

Aprovechar el poder del voluntariado personal, a través de establecimientos educativos o empresas, que permitan apoyar el trabajo social, participando en más eventos de recaudación, de promoción, entre otras iniciativas. Para esto, es muy importante generar espacios de encuentro e involucramiento en los colegios y en las empresas, para que vean cómo, una elección de vocación, aporta a la sociedad y beneficia a todos.

Apalancarse en los jóvenes de la sociedad, atraerlos a la causa de los niños y jóvenes con menos oportunidades, que necesitan de atención y de apoyo hoy, no mañana. Más que recriminaciones, debiéramos sentirnos interpelados a hacernos cargo del problema, sin

endosar responsabilidades a terceros: y a través de Instituciones como la Protectora de la Infancia, o de cualquier otra, que intente aportar dignidad a los niños y jóvenes afectados.

Es necesario rescatar instancias de desarrollo, de calidad y cercanía, con aporte valórico, basados en métodos validados por la evidencia. Se plantea que es posible conseguir recursos económicos para proyectos bien concebidos, avanzando en explicitar los beneficios que tiene para las empresas el apoyar causas sociales. Pero una donación no basta, es necesario compromiso, porque para abordar la temática de infancia se requieren estrategias de largo plazo.

Los niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad no pueden esperar, y es tarea de todos, desde su ámbito de acción, contribuir para generar un cambio que nos permita avanzar hacia una sociedad donde todos los niños y jóvenes tengan la oportunidad de desarrollarse plenamente.